



Kafka y la muñeca viajera

Jordi Sierra i Fabra

Ilustraciones de Javier Lacasta Llácer



algar

Personajes



FRANZ KAFKA, vestido con traje y sombrero, enfermo de tuberculosis y algo débil.



DORA DIAMANT, la compañera de Kafka en estos meses.



ELSI, la niña que ha perdido su muñeca.

Escenario

En la parte frontal (mitad delantera), solo un banco, a mano derecha. En el suelo, hojas caídas. La parte trasera está protegida por una cortina translúcida que va de lado a lado del escenario, un velo detrás del cual, a mano izquierda, hay un despacho con una silla y una bola del mundo sobre la mesa, además de papeles y una pluma, y, a mano derecha, una salita con una butaca. En ambas estancias la luz será muy tenue; una lamparita en la mesa y una lámpara de pie en la salita, para permitir ver a los personajes a través de la cortina cuando las luces se enciendan. Cuando están apagadas, no se ve nada, salvo la cortina de lado a lado del escenario.

En las diversas escenas, cuando Kafka lee las cartas, aparecen sobre la cortina imágenes de las ciudades que menciona, acompañadas, en algunos casos, por música.



Prólogo

(Aparece en escena DORA DIAMANT y se dirige al público).

DORA. Esta es una historia verdadera. Franz Kafka, el escritor llamado a ser una de las más grandes figuras de la literatura de todos los tiempos, aunque él nunca lo supiera o imaginara, es el protagonista, junto a una niña de siete años cuyo nombre jamás se supo y a la que llamaremos Elsi.

(FRANZ KAFKA, en sombras, porque solo DORA DIAMANT está iluminada, entra en escena por un lado del escenario y por detrás de ella. Camina despacio, con la cabeza baja, pensativo. Lleva traje, corbata y sombrero. Por el otro lado, aparece Elsi, que se sienta en el banco haciendo pucheros primero y luego empieza a llorar).

DORA. Imaginemos la escena: Franz pasea por el parque Steglitz, en Berlín. Es una tarde de otoño de 1923. De pronto escucha el llanto de una niña, una niña solitaria sentada en un banco, que, desconsolada, parece el alma más triste del mundo.

(Elsi empieza a llorar más fuerte).

DORA. Franz, que nunca ha tenido contacto con niños, se detiene, vacila, mira a su alrededor; está solo, hace un gesto para dar media



vuelta. Pero el llanto de la pequeña es tan y tan profundo...

(Se oscurece el escenario).



Escena 1

(Se ilumina la mitad frontal del escenario. FRANZ KAFKA vacila un par de veces, pero finalmente se decide y se acerca al banco. Se sienta en él sin dejar de mirar a derecha e izquierda).

KAFKA. Hola.

(Elsa no deja de llorar).

KAFKA. ¿Qué te sucede?

(Elsi lo mira con cara triste).

KAFKA. ¿Te has perdido?

ELSI. Yo no.

(FRANZ KAFKA se queda perplejo por la respuesta).

KAFKA. ¿Dónde vives?

(Elsi señala de manera imprecisa hacia su izquierda).

KAFKA. ¿Te ha hecho daño alguien?

(Elsi niega con la cabeza. Sigue mirando al suelo, desconsolada).

KAFKA. ¿De verdad no te has perdido?

(Elsi lo mira con un gesto de furia).

ELSI. Yo no, ya se lo he dicho.

(FRANZ KAFKA pone cara de duda).

KAFKA. Si no te has perdido tú... ¿quién lo ha hecho?

ELSI. Mi muñeca.

KAFKA. ¿Tu... muñeca?

ELSI. Sí.

KAFKA. ¿Dónde la has visto por última vez?

ELSI. En este banco.

KAFKA. ¿Qué hacías?

ELSI. Jugar. Y cuando he vuelto ya no estaba.

(FRANZ KAFKA se la queda mirando mientras ella vuelve a llorar desconsoladamente. No sabe qué hacer. Vuelve a mirar a todos lados. No hay nadie).

KAFKA. Vamos, cálmate, no llores.

(Elsi aún llora más. De pronto FRANZ KAFKA suspira y le cambia la cara).

KAFKA. ¡Espera, espera, qué tonto soy! ¿Cómo se llama tu muñeca?

ELSI. Brígida.

KAFKA. ¡Brígida, por supuesto! *(Se ríe)*. ¡Qué despistado soy a veces! ¡Con tanto trabajo...! *(Sonríe de oreja a oreja tratando de ser convincente)*. ¡Tu muñeca no se ha perdido! ¡Se ha ido de viaje!

(Elsi se queda un poco parada).

ELSI. ¿De viaje?

KAFKA. ¿Cómo te llamas tú?

ELSI. Elsi.

KAFKA. Elsi, ¡claro! ¡No hay ninguna duda!

ELSI. ¿Cómo sabe que se ha ido de viaje?

KAFKA. Porque tengo una carta para ti.

ELSI. ¿Una carta?

KAFKA. Ella te ha escrito contándote por qué se ha ido tan de repente. Pero con las prisas me he dejado la carta en casa. Mañana te la bajaré y podrás leerla, ¿de acuerdo?

(Elsi ahora está muy seriecita).

ELSI. ¿Pero por qué se ha ido Brígida de viaje sin mí?

KAFKA. ¿Cuánto hace que era tu muñeca?

ELSI. Siempre ha sido mi muñeca.

KAFKA. ¿Toda la vida?

ELSI. Sí.

KAFKA. ¿Tienes hermanos o hermanas mayores?

ELSI. Sí.

KAFKA. ¿Alguno se ha casado?

ELSI. No, pero mi prima Ute sí.

KAFKA. ¿Y no se marchó de casa de sus padres?

(Elsi asiente un par de veces, despacio).

KAFKA. Pues esa es la razón. Brígida está en la edad en la que las muñecas deben emanciparse. Quiero decir que a todos nos llega el momento de dejar la casa de nuestros padres, para viajar, conocer el mundo, la vida...

(Elsi, de nuevo triste).

ELSI. Nunca me lo dijo.

KAFKA. Puede que se le olvidara, o quizá tuvo miedo de que no la entendieras y trataras de retenerla. Por esa razón te ha escrito una carta. Con las prisas la he dejado en casa.

ELSI. ¿Y por qué razón tiene la carta de Brígida?

(FRANZ KAFKA traga saliva. Trata de aflojarse el nudo de la corbata. Mira hacia el otro lado con cara de dolor de estómago. Luego vuelve a enfrentarse a ELSI con una desmedida alegría).

KAFKA. ¡Porque yo soy el cartero de las muñecas, Elsi!

(ELSI abre mucho los ojos).

ELSI. ¿El cartero de las muñecas?

KAFKA. ¡En efecto!

